

## CUESTION DE HIGIENE

El pesado teléfono ITT color verde oliva del despacho de Control de Mantenimiento del Grupo de Aviación N°4 (Transporte) se estremeció sobre el escritorio metálico, incomodando a todos los presentes aquella tarde del viernes 16 de marzo de 1990.

El Cabo Luis Valdez realizó un brusco movimiento lateral con la cabeza que dejó en evidencia la pelada que disimulaba con un largo mechón que arrancaba a la altura de la oreja izquierda y cubría toda la cabeza, el “Negro” Techera dejó caer un par de historiales de partes bajo la mesa y se dedicó a tratar de levantarlos sin mucha voluntad, mientras el “Pato” Lucas contaba un montón de formularios de solicitudes de abastecimiento y no estaba dispuesto a interrumpir su cuenta.

Era la víspera del día de la Fuerza Aérea y cualquier teléfono sonando podría traer oculta una orden que debía de ser cumplida para el día siguiente, sin ningún tipo de excusas.

Solamente Sandalio Pereira, un Teniente Segundo, fue el que aceptó el desafío de contestar el llamado.

Sandalio había llegado hacía tres años desde la Base Aérea 2 de Durazno, donde había hecho el Curso de Vuelo por Instrumentos. Si bien le quedaba bastante cerca de su ciudad natal, unos 42 kilómetros aproximadamente, nunca se identificó con el ámbito Duraznense y le vino como anillo al dedo su traslado a Carrasco donde estaban los grupos de transporte.

Un golpe de suerte había hecho que lo asignaran a volar y trabajar en el “Grupo 4” donde era, en ese entonces, Copiloto de Fokker F-27 y Fairchild FH-227.

Atendió el Teléfono: - *“Teniente Sandalio Pereira, buenas tardes”*.

Desde el otro lado de la línea se dejó escuchar la inequívoca voz de su jefe inmediato, el Cap. Miguel Santelli.

Santelli presentaba una marcada divergencia entre su generosa complexión y su timbre de voz. Uno esperaba que desde esa humanidad surgiera un vozarrón como un trueno, sin embargo, al momento de escucharlo, traía a la mente la actuación del Tenor principal de los Niños Cantores del Coro de Viena.

No obstante esa dicotomía, que a veces era objeto de bromas, Santelli era conocido más que nada por su capacidad de trabajo y por su bondad, que superaba con creces el tamaño de su anatomía.

Dijo: - *Sandalio, véngase de inmediato al despacho de operaciones, el lunes nos vamos para Buenos Aires.*

Sandalio no lo podía creer, bajó corriendo las escaleras y con el mismo impulso cruzó frente al hangar de la BMA sin detenerse, pasó hecho una exhalación por automotores, donde el Flaco Real trataba de hacer dar los números del combustible, para luego internarse en los pasillos del casco viejo de la Brigada Aérea 1 que lo llevaban a Operaciones, donde se cruzó con el Sargento “Puntafina” Porto, que estaba con el cajón y caballete de la muestra del café de la tarde.

Cuando entró al despacho de Operaciones, Santelli tenía desplegado ya sobre la mesa, un montón de manuales, cartas de navegación, aproximación, tablas de performances y varios etcéteras más en preparación para una misión que, para Sandalio, significaba la primera salida al exterior y el primer viático de su vida.

Ahí Santelli le explicó a Sandalio que debían llevar el FAU 570 a la base aérea de “El Palomar”, en Buenos Aires, a los efectos de realizar reparaciones del sistema de navegación Omega, que recientemente se había instalado en el avión y no recibía adecuadamente las señales de las antenas.

*(El sistema de navegación Omega funcionaba con 8 antenas terrestres de VLF (muy baja frecuencia) instaladas en distintas partes del mundo, y se le podían cargar rutas de vuelo ingresando las coordenadas de cada punto. Fue desactivado cuando comenzó a funcionar el GPS)*



Santelli, fiel a su estilo, ya tenía todo pronto, por lo que Sandalio se limitó a ordenar los papeles en una carpeta y a interiorizarse de su primer “vuelo internacional”, que sería Montevideo – Aeroparque, donde se harían los trámites de Migraciones, y de inmediato Aeroparque- El Palomar, donde se harían los trabajos.

Se esperaba que la misión durara unos 3 días, y el exiguu viático asignado sería suficiente para las comidas, ya que el alojamiento estaba previsto en la sede de la Embajada, Consulado y las agregadurías militares, turísticas y culturales de la República Oriental del Uruguay, en la intersección de la Avenida Las Heras y Ayacucho, barrio de Recoleta.

El lunes 19 de Marzo, a primera hora de la mañana, el silbido característico de los motores Rolls Royce Dart 7 del FAU 570 dejó atrás el aeropuerto de Carrasco rumbo a Buenos Aires, llevando a bordo al Cap. Santelli y al Tte. Pereira que, emocionado se aprestaba a conocer por primera vez, otra tierra que no fuera su querido Uruguay.

El vuelo a Aeroparque resultó ser bien corto para ser internacional, pero suficiente para que Sandalio se sorprendiera con el léxico “canchero” de los controladores argentinos que más parecían estar en un asado que en una torre de control.

Más breve aún fue el tramo Aeroparque- El Palomar, donde estacionaron el Fairchild FAU 570 en la plataforma donde los C-130 Hércules, con gesto serio, miraban con recelo al blanco bimotor.

Sin más pormenores, luego de entregar el avión a los técnicos de mantenimiento, Miguel y Sandalio fueron transportados al alojamiento del consulado de Uruguay.

El multifuncional edificio, pedazo del Uruguay en el exclusivo barrio de Recoleta, acusaba el paso del tiempo con su viejo pero conservado mobiliario, ascensores con puerta reja y una fachada rústica de cemento que clamaba por una buena limpieza.



La habitación de dos camas en el quinto piso que les asignaron para su breve estadía se veía cómoda, muy limpia aunque con el característico olor a encierro que denotaba no ser muy utilizada frecuentemente y una TV 14 pulgadas con una imagen difusa pero en colores.

Miguel dejó su maleta en el piso y se sentó en la cama que estaba más cercana al baño, y procedió a sacarse las incómodas botas militares acordonadas, mientras Sandalio dejó su maleta sobre la otra cama y sin demora alguna se fue al baño, alentado por los dos termos de mate que se habían tomado desde que salieron de Carrasco.

La pulcritud del baño, con su anticuado inodoro, cortina de Nylon floreado y bidet de sinuosa forma, era evidente.

La Sra. Elvira encargada de la limpieza de la habitación, había hecho un meticuloso trabajo dejando immaculado el habitáculo para recibir en primera instancia a Sandalio que, para su sorpresa, cuando quiso levantar la tapa del wáter se encontró con un precinto de papel que lo sellaba luciendo una enorme inscripción que rezaba "HIGIENIZADO"

Dubitativo, algo desorientado e indeciso, Sandalio observó el resto del baño de su primer hotel.

También el bidet tenía el cartel de higienizado, al igual que dos vasos de vidrio en la repisa, que estaban en bolsitas plásticas selladas con la misma inscripción. Cuidadosamente y sin romperlos removió los carteles del bidet y el wáter, levantó la tapa y se dispuso a aliviar presiones.



Rato después, sale del baño y se encuentra con Santelli que había acomodado su ropa y equipo cuidadosamente, y con cara de asombro le comenta de su extraño hallazgo diciéndole:

- *Jefe, mire lo que encontré, el wáter, el bidet y los vasos tienen un cartel de HIGIENIZADO.*

Santelli apretó los labios para intentar disimular una espontánea carcajada, quedó colorado de cara ante el esfuerzo mientras su cuerpo convulsionaba rítmicamente cual un ataque de hipo.

No pudo contener su ataque de risa ante su criollo copiloto, que carteles de HIGIENIZADO en mano, comenzaba a darse cuenta de su ignorancia en esas lides de viajes y hoteles.

-*Aaaay Sandaaaalio-* dijo Santelli riéndose - *en todos los hoteles ponen esos carteles.*

Sandalio enrojeció de vergüenza e impotencia por la situación, había quedado en evidencia su poco mundo ante su jefe que continuaba riéndose sin parar.

Lo que no había tomado en cuenta Santelli cuando le tocó a él ir al baño, era que la criollez de Sandalio iba acompañada de una característica muy típica en la gente del interior: La picardía.



Para cuando sonó la descarga de la cisterna y se escuchó que se abría la ducha, Sandalio tenía ya su plan en marcha.

Cuidadosamente había abierto la cama de su jefe y colocado uno de los precintos de papel de "HIGIENIZADO" prolijamente entre las dos sábanas, al otro lo había colocado dentro de la funda de la almohada y con el mismo cuidado y prolijidad que la Sra. Elvira, había vuelto a armar la cama.

Intentaba ver algo en la televisión cuando Santelli salió del baño. Se dispusieron a comer algunos sándwiches que habían traído del casino de oficiales de la Brigada Aérea 1 pues ya estaba anocheciendo y a conversar un rato. En la tertulia quedó claro, entre otras cosas, que durante la

estancia en la embajada se debía tener un comportamiento acorde, ya que éramos representantes de la Fuerza Aérea y no podíamos quedar mal. Había que pasar desapercibidos.

El cansancio del trajín del día hizo mella en Santelli, que se dispuso a dormir. Estaba acomodándose cuando percibe algo en su cama, por lo que se para y metiendo la mano entre las sábanas le enseña a Sandalio su hallazgo.

- *Mirá Sandalio* –le dijo, ahora sorprendido.
- *A las camas también le pusieron el cartel de HIGIENIZADO.*

Sandalio se hacía el distraído mientras todo esto ocurría, y pretendiendo estar también sorprendido, le comenta a su jefe:

*-Que bien, se ve que tienen mucho cuidado con la limpieza.*

Acto seguido Sandalio pasaba a la fase 2 de su plan, comenzó a buscar en su propia cama el cartel de HIGIENIZADO, a sabiendas de que no lo encontraría y ante la atenta mirada de Santelli.

Hurgó insistentemente entre las sábanas una y otra vez con el mismo resultado, no encontraba el bendito cartel.

- *Ya está Sandalio-* dijo Santelli- *no jodas más y acostate, se olvidaron de ponerle el cartel.*
- *O no me higienizaron la cama-* respondió Sandalio.

Y luego prosiguió:

- *Yo voy a llamar a portero para pedirle que vengan a cambiarme las sábanas-* y tomó el teléfono de la mesita de luz para marcar “0”

Santelli de inmediato cortó el intento de llamada con un nervioso manotazo y mirando a los ojos a su teniente le dijo:

- *Pero Sandalio, a vos te parece armar tanto lío por esto, fijate si la cama está limpia y acostate.*
- *Yo no quiero arriesgarme-* contestó Sandalio en un simulado ataque de pulcritud.
- *Quien sabe quién se acostó en esta cama. Y si me agarro alguna alergia o alguna otra porquería?*
- *Voy a llamar abajo y que me cambien las sábanas!!-* dijo, y manoteó otra vez el teléfono, ante la incrédula mirada de Santelli que volvió a impedir la llamada.

En un intento de poner calma a la situación, Santelli habló pausadamente:

- *Esperá un momento Sandalio, pensá.*
- *Las sábanas están limpias, mirá-* decía mientras pasaba la mano sobre el blanco immaculado de la cama.
- *Hasta los dobleces del planchado se notan! , observá, aquí están las marcas-* le indicaba a su subalterno siguiendo con su dedo índice la perfecta línea recta del cuidadoso doblez.

Sandalio no quería entrar en razón y seguía insistiéndole a Santelli en que quería un cambio de sábanas, que de ninguna manera iba a dormir en esa cama arriesgándose a contagiarse de alguna enfermedad.



Ya agotados todos los medios para que el criollo Teniente Sandalio Pereira , en la primera noche de su vida en un hotel, desistiera de hacer una vergonzosa e inoportuna llamada al conserje solicitando un cambio de sábanas que a todas luces eran recién lavadas, Miguel Santelli encontró una Salomónica solución cuando le sugirió:

- *Sandalio, que te parece si vos dormís en mi cama que estamos seguros que está higienizada, yo duermo en la tuya y no molestamos a nadie?*

Ya satisfecha su sed de venganza, Sandalio aceptó la propuesta y dijo:

- *Está bien Jefe, hagamos eso, así puedo dormir tranquilo.*

Intercambiaron lugares y el primero en dormirse fue Santelli, aliviado, que con sonoros ronquidos impidió que Sandalio conciliara el sueño inmediatamente, por lo que tuvo un buen rato de vigilia, sonriendo entre las inmaculadas sábanas blancas.

Dos días después, el FAU 570 solicitaba instrucciones de descenso al control de tránsito aéreo de Montevideo, con el equipo de navegación Omega funcionando perfectamente y una tripulación con la satisfacción de la misión cumplida.

Mientras tanto, en el quinto piso del edificio de la Embajada de Uruguay en Buenos Aires, mientras cambiaba las sábanas de la habitación que los Oficiales de la Fuerza Aérea Uruguaya habían dejado libre ese día, la Sra. Elvira se preguntaba como un cartel de HIGIENIZADO del baño, había ido a parar a la funda de una de las almohadas.

Teo Etchechury, Julio de 2020.